

Diana Gorostidi Pi
(editora)

Géza Alföldy

Estudios tarraconenses



Géza Alföldy
Estudios tarraconenses

Géza Alföldy

Estudios tarraconenses

Diana Gorostidi Pi
(editora)

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
INSTITUT CATALÀ D'ARQUEOLOGIA CLÀSSICA

Tarragona, 2017

Alföldy, Géza, autor
[Obres. Seleccions. Castellà]

Géza Alföldy : estudios tarraconenses. – Primera edició

Bibliografia

ISBN 9788484246350 (URV). – ISBN 9788494629853 (ICAC)

I. Gorostidi, Diana, editor literari II. Universitat Rovira i Virgili III. Institut Català d'Arqueologia Clàssica IV. Títol V. Títol: Estudios tarraconenses

1. Inscripcions llatines – Catalunya – Tarragona 2. Tarragona (Catalunya) – Arqueologia romana 3. Tarragona (Catalunya) – Història – 218 aC-415 dC, Període romà

003.344.071(460.23 Ta Tarragona)

904(460.23 Ta Tarragona):7.032(37)

94(460.23 Ta Tarragona)"-0218/-0415"

Aquest llibre és una coedició de la Universitat Rovira i Virgili (URV) i l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), amb la col·laboració de l'Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (Deutsches Archäologisches Institut, DAI) i la Comissió d'Història Antiga i Epigrafia del DAI a Munic (Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik des Deutschen Archäologischen Instituts).

Aquesta publicació s'inscriu en el marc de la celebració dels 25 anys de la URV.

© d'aquesta edició, Universitat Rovira i Virgili (URV) i Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)

Universitat Rovira i Virgili
Av. Catalunya 35, 43002 Tarragona
Telèfon 977 558 474
publicacions@urv.cat – www.publicacions.urv.cat

Institut Català d'Arqueologia Clàssica
Plaça d'en Rovellat, s/n, 43003 Tarragona
Telèfon 977 24 91 33 – fax 977 22 44 01
info@icac.cat – www.icac.cat

Aquest llibre és no venal i, a més de la publicació en paper, està disponible en accés obert a les webs de les institucions coeditores. El llibre està subjecte –llevat que s'indiqui el contrari en el text, en les fotografies o en altres il·lustracions– a una llicència Reconeixement-No comercial-Sense obra derivada 3.0 de Creative Commons (el text complet de la qual es pot consultar a <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.ca>). Així doncs, s'autoritza el públic en general a reproduir, distribuir i comunicar l'obra sempre que se'n reconegui l'autoria i les entitats que la publiquen i no se'n faci un ús comercial, ni lucratiu, ni cap obra derivada.

Imatge de la coberta: Inscripció de *Cn. Domitius Calvinus* (CIL IP/14, 977). Elaboració d'Iñaki Matias (ICAC) a partir del dibuix de Géza Alföldy i amb la superposició de la fotografia (MNAT).

© dels textos, les traduccions i el material gràfic, els autors

Primera edició: Novembre del 2017

Coordinació editorial: Publicacions de l'ICAC

Correcció: Pere Farrando Canals

Disseny de la col·lecció i de la coberta: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Maquetació i impressió: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Dipòsit Legal: T. 1377-2017

ISBN (ICAC): 978-84-946298-5-3

ISBN (URV): 978-84-8424-635-0



Géza Alföldy en el Rectorado de la Universitat Rovira i Virgili en ocasi3n de la presentaci3n del volumen del *CIL* dedicado a *Tarraco*. Tarragona, 3 de mayo de 2011 (foto: Carme Badia - ICAC)

Índice

Prefacios	11
Prólogo	13
<i>Isabel Rodà</i>	
Géza Alföldy y Tarraco	19
<i>Juan Manuel Abascal</i>	
Sobre este volumen	23
<i>Diana Gorostidi</i>	
Traducciones del alemán	
El senador <i>Q. Gargilius Macer Aufidianus</i> y sus parientes	29
<i>Introducción y traducción de Antonio F. Caballos</i>	
El programa de imágenes en las ciudades romanas del <i>conventus Tarraconensis</i> : el testimonio de los pedestales estatuarios	49
<i>Introducción de Isabel Rodà</i> <i>Traducción de Eva M. Koppel</i>	
La inscripción romana más antigua de la península Ibérica	143
<i>Introducción de Borja Díaz</i> <i>Traducción de Horacio González</i>	
Tres élites ciudadanas en la Hispania romana	163
<i>Introducción de Irene Mañas</i> <i>Traducción de Marta García Morcillo</i>	
Epigraphica Hispanica XII. Una nueva inscripción de Tarraco: <i>¿Dispensator census</i> <i>Sarmatici o discens armaturae?</i>	205
<i>Introducción de Jordi López Vilar</i> <i>Traducción de Patricia Terrado</i>	
Una temprana inscripción militar de Tarraco	213
<i>Introducción de Joaquín Ruiz de Arbulo</i> <i>Traducción de Ada Lasheras</i>	

El arco romano sobre la Vía Augusta junto a <i>Tarraco</i> (Arco de Bará) y su inscripción.....	225
<i>Introducción y traducción de Oliva Rodríguez</i>	
¿Cuándo se convirtió <i>Tarraco</i> en colonia romana?	243
<i>Introducción y traducción de Francisco Beltrán</i>	
Un programa estatuario en <i>Tarraco</i> : las divinidades protectoras de los distritos administrativos de la <i>Hispania citerior</i>	261
<i>Introducción y traducción de Antonio Peña</i>	
Inscripciones griegas y cultura griega en <i>Tarraco</i>	281
<i>Introducción de María Paz de Hoz</i>	
<i>Traducción de Jesús Carruesco</i>	
<i>Officina lapidaria Tarraconensis</i>	341
<i>Introducción y traducción de Diana Gorostidi</i>	
La visita de Adriano a <i>Tarraco</i> (<i>HA, H 12, 3-5</i>)	379
<i>Introducción de Javier Andreu</i>	
<i>Traducción de Diana Gorostidi</i>	
Traducciones del latín	
Un ara de <i>Tarraco</i> recientemente descubierta	403
Sobre una importante inscripción cristiana hallada en <i>Tarraco</i>	405
<i>Traducciones de Diana Gorostidi</i>	
Sobre la investigación de las inscripciones tarraconenses	411
Sobre la historia y la topografía de <i>Tarraco</i>	417
Sobre la tipología y la cronología de los monumentos inscritos tarraconenses ..	437
<i>Traducciones de Julio César Ruiz</i>	
Anexos	
Una correspondencia interrumpida: Géza Alföldy y el manuscrito de Pons d'Icart	447
<i>Jaume Massó</i>	
Publicaciones sobre <i>Tarraco</i> de Géza Alföldy	453
Abreviaturas y bibliografía	457

Sobre la investigación de las inscripciones tarraconenses*

Traducción de Julio César Ruiz Rodríguez
Institut Català d'Arqueologia Clàssica

El interés por las inscripciones romanas de *Tarraco* se inició en el siglo xv. Un autor hispano ignoto de este siglo, citado por Hübner bajo el nombre de *Antiquissimus*, cuyas notas se conservan en un manuscrito de finales del siglo xv de Michaelus Fabricius Ferrarinus, transmitió, entre otras, tres inscripciones tarraconenses¹. Muy pocas inscripciones de *Tarraco* se mencionan también en la *sylloge* del siglo xv del veronés *Lucundus*, cuyas fuentes son denominadas por Hübner con el nombre de *Iucundi Auctores*, y, además, en un manuscrito del siglo xv o xvi del *Anonymous Parisiensis*, que se conserva en un códice de Iohannes Marcanova. Entre los autores más antiguos, sobresale el español Pere Miquel Carbonell y principalmente su manuscrito *Adversaria* de finales del siglo xv o inicios del xvi, en el que describió cuidadosamente varias inscripciones tarraconenses, entre ellas algunas hoy perdidas (de esta obra Hübner se sirvió solo en parte en su corpus). Aproximadamente contemporáneo a este fue un autor ignoto, que Hübner denominó *Antiquus*, de cuyo manuscrito se nutrieron los estudiosos del siglo xvi, Petrus Apianus, Conradus Peutinger, Marinus Sanutus y Martinus de Siederus, quienes transmitieron por lo general de manera bastante escrupulosa numerosas inscripciones de la ciudad. Entre los manuscritos de principios del siglo xiv son dignas de mención principalmente las notas de Mariangelus Accursius, que preparó viajando por España en los años 1525-1529; es muy lamentable que describiera únicamente unas pocas inscripciones de nuestra ciudad. A mediados del siglo xvi trabajaron Martinus Smetius, también Iohannes Metellus, quien conoció las inscripciones tarraconenses a través de Antonio Agustín y a través del manuscrito perdido por completo del tarraconense Iohannes Hermangolius, y Petrus Victorius. Entre los autores de en torno a mediados del siglo xvi son memorables Alexander Bassianus, Nicolaus Mameranus, Benedictus Rambertus y Stephanus Vinandus Pighi. Todos ellos transmitieron numerosas inscripciones de *Tarraco*; Pighi, en sus manuscritos conservados en Berlín, también algunas de cuya lectura sabemos con bastante fiabilidad solo gracias a él.

Una nueva época en los estudios de las inscripciones tarraconenses vio su comienzo a finales del siglo xvi. Entre los autores extranjeros destaca el mantuano Iacobus Strada, en cuyo libro próximo al año 1575 dio a conocer muchas inscripciones de esta ciudad editadas con bastante esmero. Es de loar también el tarraconense

* Este capítulo y los siguientes constituyen la traducción del «Prefacio» de *CIL II²/14*.

1. Para las numerosas referencias a los manuscritos antiguos, remitimos al «Conspectus auctorum» de *CIL II²/14*.

Camillus Agileius [Aguiló], cuyo manuscrito de poco antes del año 1575 presenta una completa selección de varias inscripciones, por lo general más o menos esmeradamente dibujadas. Muy dignos de mención son dos autores tarraconenses de este tiempo, que reunieron muy escrupulosamente ellos mismos todas las inscripciones conocidas de la ciudad. En primer lugar, es memorable el arzobispo tarraconense y famosísimo humanista Antonius Augustinus. Se conservan dos manuscritos suyos sobre temas relacionados, que Hübner en su corpus examinó solo en parte: uno que contiene una completa colección de inscripciones tarraconenses, las cuales son insuficientemente restituidas, y otro —que además ofrece inscripciones que de otro modo serían completamente desconocidas— que recoge una mayor selección de inscripciones del momento. Contemporáneo al arzobispo fue el jurista Lluís Pons d'Icart, que ya en su célebre obra *Libro de las grandezas y cosas memorables de la Metropolitana Insigne y famosa Ciudad de Tarragona*, publicada el año 1572 en Lleida y en el año 1984 traducida a la lengua catalana y reimpressa, trató algunas inscripciones de su patria. A continuación, ininterrumpidamente hasta su muerte en el año 1578, también escribió detalladamente un manuscrito —desconocido por Hübner— en el cual compuso un rico catálogo de inscripciones tarraconenses, donde la forma de las inscripciones y de las letras —en ocasiones con una imagen esbozada— es restituida con mayor exactitud que en Augustinus. En general, ambos autores ofrecen lecturas de óptima fiabilidad; por añadidura, el mayor mérito de Pons d'Icart no es únicamente que describiera el texto de cada una de las lápidas con gran esmero, sino que —de un modo prácticamente excepcional entre los autores más antiguos— señaló además el lugar donde describió la lápida. Entre los «tarraconenses» se ha de mencionar asimismo al belga Antonius Povillon, que en el año 1585 compuso un catálogo de inscripciones tarraconenses, en el que añadió el lugar donde las lápidas se conservaban; a pesar de que indudablemente se sirvió del manuscrito elaborado por Pons d'Icart, su obra también presenta algunas lecturas y observaciones propias.

Entre los autores de finales del siglo XVI, es destacable también Ambrosio Morales, que en sus obras menciona algunas inscripciones tarraconenses. Entre los estudiosos de finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII pueden mencionarse además Diego Cuelbis y Hieronymus Pujades, aunque tratan muy poco sobre temas relacionados con *Tarraco*. En el año 1603 fue publicada la gran obra *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani in corpus absolutis(simum) redactae*, del bibliotecario de la Universidad de Heidelberg Ianus Gruterus, que es el primer corpus universal de inscripciones latinas. En esta obra, donde el autor hizo accesibles las inscripciones de la ciudad hispánica por primera vez de manera rigurosa también a un público más amplio, aparecen editadas todas las inscripciones tarraconenses por Gruterus a través de varias fuentes, principalmente a través de notas de los conocidos Schottus y Verderius.

El siglo XVII carecía de grandes estudiosos de la epigrafía tarraconense. La colección de manuscritos en posesión de Gaspar Galcerán de Castro contiene principalmente inscripciones descritas por Florián de Ocampo a inicios del siglo XVI. Se conoce también el manuscrito de un *Anonymus* del siglo XVII, que anteriormente era atribuido por error a Antonius Augustinus. Estas obras apenas ofrecen novedades sobre asuntos tarraconenses. Es más útil la *sylloge* compuesta por P. Díaz de Rivas a partir de las obras perdidas de J. Fernández Franco de finales del siglo XVI, en la cual aparecen numerosas inscripciones de *Tarraco*, generalmente sin estar divididas en

líneas, y con anotaciones (frecuentemente escritas no sin errores) sobre los lugares donde se conservaban las inscripciones.

El siglo XVIII trajo consigo un nuevo incremento de las inscripciones tarraconenses. En este siglo generalmente están ausentes los estudiosos extranjeros; entre ellos cabe mencionar únicamente a Lodovicus Antonius Muratori, que en su *thesaurus* epigráfico a partir de fuentes suyas también reabordó algunas inscripciones de esta ciudad. Sin embargo, en cierto modo, el esfuerzo en asuntos novedosos lo concentran dos autores tarraconenses de inicios del siglo XVIII, que Hübner no conoció. Uno de ellos es Joseph Boy, que en el año 1713, por mandato de la ciudad de Tarragona, compuso un catálogo de todas las inscripciones conservadas por entonces con imágenes de las mismas dibujadas con sumo esmero, y en menor medida registró también el lugar donde se conservaban. Esta obra fue publicada en el año 1796 como libro impreso por la Sociedad Arqueológica Tarraconense. Las reproducciones de esta obra suponen una fuente inestimable a la hora de conocer el texto y las formas de numerosas inscripciones hoy desaparecidas, junto con sus medidas, que para algunas inscripciones se registran y en todas se indican con una escala añadida. Aunque manifiestamente Boy no entendía el texto en latín, las reproducciones por él ofrecidas en general son de elevada fiabilidad, puesto que representó aquello que vio con sus propios ojos. De un momento apenas anterior es el manuscrito de un *Anonymus Tarraconensis* aproximadamente del mismo tiempo con un catálogo de poco más o menos las mismas inscripciones que Boy también dibujó, del mismo modo con imágenes de las inscripciones exactamente delineadas con las dimensiones y con una anotación del lugar donde todas se conservaban.

Después de estas dos eminentes obras del siglo XVIII, salieron a la luz otras menos notables. El manuscrito de un *Anonymus* del año 1752, que [XCII] también Hübner conoció, es una copia de las imágenes dibujadas por Boy sin las anotaciones de la obra original. En el año 1757 fue compuesto por Franciscus Josephus Fuertes Piquer un catálogo de inscripciones de Tarragona desconocido por Hübner, que, con un fragmento extraído, muestra las inscripciones conocidas en aquel momento; las observaciones del lugar donde las inscripciones se conservaban repiten cosas de otro modo también conocidas. De un momento posterior son los volúmenes XXIV y XXV de la obra monumental *España sagrada* editada por Henrique Flórez en los años 1769 y 1770, en los cuales son tratados los monumentos de la *Tarraco* pagana y cristiana (el primer volumen fue editado en el año 1796 en una edición anastática). Flórez seleccionó la máxima parte de las inscripciones a partir de fuentes más antiguas; algunas de ellas las vio él mismo. A finales del siglo XVIII e inicios del XIX Juan Francisco Masdeu, en su obra *Historia crítica de España*, repitió diligentemente las inscripciones de Tarragona a partir de fuentes más antiguas sin añadir nada nuevo. Las obras en su poder fueron los manuscritos de mediados del siglo XVIII de Francisco Pérez Bayer y los libros expuestos por Joseph Finestres y por Lazarus Dou de Bassols, que sin embargo aportaron muy pocas cosas sobre asuntos tarraconenses. Entre los extranjeros de finales del siglo XVIII, Caetano Marini reunió algunas notas referentes a inscripciones de Tarragona.

A inicios del siglo XIX, Carlos Benito González de Posada, canónigo de la iglesia de esta ciudad, fue un experto en la epigrafía de Tarragona. Entre los años 1803 y 1826 envió constantemente informes a la Academia Matritense, en los cuales des-

cribió cuidadosamente las inscripciones recientemente recuperadas, junto con la circunstancia del hallazgo, y añadió frecuentemente una imagen esbozada. Estos manuscritos, no completamente vaciados por Hübner, ofrecen una fuente inestimable a la hora de conocer numerosas inscripciones hoy perdidas. Poco después, el viajero francés Alexander de Laborde pintó algunas inscripciones a menudo a partir de notas de Posada, que reunió hábilmente, y añadió también un fragmento de la larga inscripción 14, 985 que, de otro modo, sería desconocido. En el año 1836, Félix Torres Amat, arzobispo de Tarragona, envió a la Academia Matritense notas de las inscripciones recientemente descubiertas con imágenes dibujadas. En el año 1849, Juan Francisco Albiñana y de Borrás y Antonio de Bofarull y Brocá trataron algunas inscripciones de *Tarraco*, aunque añadieron muy pocas cosas nuevas.

La recopilación y la edición de las inscripciones tarraconenses de mayor importancia, según las normas de la edición epigráfica establecidas por Theodor Mommsen en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, es mérito del sabio alemán Emil (en el *Corpus*: Aemilius) Hübner (sobre las labores llevadas a cabo por Hübner en Tarragona, véase ampliamente Abascal (2014)). Viajando por España en 1860 por mandato de Mommsen, Hübner pasó en ese tiempo no más de una semana en Tarragona, lapso en el que reunió 103 inscripciones tarraconenses, a las cuales pudo añadir algunas lecturas mejoradas. Aunque también indagó varios manuscritos de los antiguos conservados ante todo en Madrid, pero también en otros lugares, y consiguió reproducciones de algunas inscripciones de otros, principalmente del director del museo tarraconense Bonaventura Hernández Sanahuja, en el año 1869 editó el volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum* como primer fascículo de sus «libros santos» de los estudios epigráficos, el cual contiene alrededor de 380 inscripciones tarraconenses, que conoció en su mayor parte a partir de manuscritos y libros antiguos. Si bien visitó una y otra vez Tarragona en los años 1881 y 1886, en el año 1892 añadió al *Supplementum* del volumen II del *Corpus* cerca de 70 inscripciones recuperadas en el tiempo más reciente o que contenían correcciones. El mencionado *Supplementum* fue seguido por unos últimos suplementos en *Ephemeris Epigraphica*, en el año 1899 y después de la muerte de Hübner en el año 1913. Aunque Hübner, siguiendo la costumbre de su tiempo, no describió la forma de los monumentos y las inscripciones no fueron comentadas, la edición crítica de los textos —incluido un aparato crítico con lecturas de varios autores antiguos— sentó la base para todos los estudios futuros de las inscripciones de *Tarraco* (y de toda Hispania).

En cierta manera, como suplemento a la obra hübneriana, fue propuesto el catálogo del Museo Arqueológico Tarraconense del año 1894, publicado por Bonaventura Hernández Sanahuja y Ángel del Arco y Molinero. Si bien este libro prácticamente no ofrece ninguna inscripción que no se encuentre en el *Corpus* hübneriano y contiene numerosas lecturas erróneas, ofrece algunos aditamentos con observaciones sobre el lugar de hallazgo y del material lapídeo de las inscripciones. En los años siguientes, principalmente Fidel Fita entre los años 1883 y 1914 (quien, por lo general, no vio por sí mismo los ejemplares, pero recibió reproducciones por correspondencia de tarraconenses) y, de nuevo, entre los años 1897 y 1919, Ángel del Arco y Molinero editaron y abordaron algunas inscripciones generalmente salidas a la luz en los tiempos más recientes.

Una vez más, una nueva época para la epigrafía tarraconense comenzó en los años veinte del siglo xx. Las excavaciones emprendidas en la necrópolis paleocristiana sacaron a la luz numerosísimas inscripciones paganas y cristianas, que editaron principalmente Pío Beltrán Villagrasa y, desde el año 1927 sin interrupción hasta el año 1934, Juan Serra Vilaró. En el año 1936 fueron publicadas de nuevo las inscripciones paganas por Pere Batlle Huguet, quien también trató algunas inscripciones tarraconenses en tiempos posteriores, y las cristianas, en ese mismo año, por José Vives, quien posteriormente, en su obra *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (2.ª ed., 1969), editó todas las inscripciones cristianas de *Tarraco*. El número de inscripciones de *Tarraco* también se vio aumentado en gran medida por los numerosos descubrimientos salidos a la luz en las excavaciones del *forum coloniae*, que publicó Joan Serra Vilaró en el año 1930.

Tras la guerra civil española de los años 1936-1939, las inscripciones tarraconenses suscitaron poco interés durante largo tiempo. Samuel Ventura Solsona editó las inscripciones recuperadas en un período más reciente, entre los años 1940-1942, y las que salieron a la luz en el anfiteatro recuperadas por él mismo entre los años 1954 y 1955. José Sánchez Real publicó puntualmente los nuevos monumentos inscritos entre 1949 y 1974 en el *Boletín Arqueológico tarraconense*. Sin embargo, numerosas inscripciones permanecieron inéditas: en la obra *Die römischen Inschriften von Tarraco*, publicada en el año 1975, catalogué en torno a 170 inscripciones hasta ese momento inéditas.

Con esta obra se inició, una vez más, una nueva época en la investigación de las inscripciones tarraconenses. La edición contiene 1.080 inscripciones, es decir, más del doble de las acopiadas por Hübner, todas ellas con una cuidadosa descripción de los monumentos y un análisis concienzudo de su tipología, con indicación del lugar de hallazgo, una lectura frecuentemente —en más de 200 inscripciones— mejorada, un comentario histórico-arqueológico añadido y una adscripción de la cronología en la que fueron erigidas. Una grave limitación fue sin embargo que, a excepción del manuscrito de Boy de 1713, no inspeccioné las obras precedentes al *Corpus* hübneriano, al haber creído que todas ellas ya habían sido examinadas de manera muy cuidadosa por Hübner. Sin duda, es natural que, en el transcurso de los casi cuarenta años que han pasado desde la redacción de esta obra, aprendiese más sobre la epigrafía y pudiese corregir o desarrollar lecturas e interpretaciones de numerosas inscripciones (cf. las indicaciones en las tablas sinópticas al final de este corpus, donde lo señalé para todas las inscripciones editadas en varios *corpora*, si la lectura está ahora mejorada).

En los siguientes decenios, las inscripciones recientemente descubiertas o plenamente corregidas las edité yo mismo, entre ellas la inscripción más antigua de *Tarraco* y toda Hispania, dedicada a Minerva (14, 841); la restitución de la inscripción del anfiteatro dedicada por el emperador Heliogábalo (14, 921); la de Cn. Domicio Calvino, *patronus* de la *colonia* de *Tarraco* ya en el año 36 a. C. (14, 977), y la de *Caninia Galla* y sus allegados (14, 971). Y, además de mí, principalmente Félix Montón Brotó, y después Jaume Massó i Carballido, Marc Mayer e Isabel Rodà; en los años más recientes, Jordi López Vilar. En estos decenios fueron publicados además algunos *corpora*, en los cuales fueron editadas de nuevo varias inscripciones tarraconenses ya conocidas. George Fabre, Marc Mayer e Isabel Rodà, en la serie *Inscriptions romaines*

de Catalogne, editaron en el año 1984, con suplemento del año 2002, las inscripciones de la actual provincia de Barcelona, entre ellas algunas de las comarcas del Alt Penedès y el Baix Penedès, de las cuales se prescindió en gran parte en la obra del año 1975 por error; en el año 1985, las inscripciones de la provincia de Lérida, entre ellas inscripciones trasladadas desde Tarragona hacia allá; en el año 2002, algunas inscripciones [XCIII] del *instrumentum domesticum* tarraconenses. Las escasas inscripciones bilingües escritas en íbero y latín fueron tratadas con perspicacia en el año 1990 por Jürgen Untermann en la gran obra *Monumenta linguarum Hispanicarum*. Las inscripciones recuperadas en el anfiteatro, catalogadas en gran parte en la obra de Alföldy (1975), fueron editadas una vez más en el año 1991 por Antonio Beltrán y Francisco Beltrán; las inscripciones de los sarcófagos —algunas de ellas omitidas— las inventarió Montserrat Claveria Nadal. Las inscripciones musivas fueron editadas de nuevo por Joan Gómez Pallarès en el año 1997; los *carmina epigraphica* en *id.* (2002), con amplísimas reflexiones filológicas, aunque no sin varias lecturas erróneas. Es conocido también el *corpus* de inscripciones griegas de Cataluña proporcionado por Isabel Canós i Villena en el año 2002, en el cual —no sin errores y omisiones— son tratadas asimismo las inscripciones griegas de *Tarraco*. En la edición de las inscripciones del anfiteatro, de la cual se ocupó en el año 2009 Joaquín Gómez-Pantoja, igualmente abundan las lecturas erróneas. La nueva edición más floreciente de los tiempos recientes es la obra presentada por Diana Gorostidi en el año 2010, en la cual —con un fructífero apoyo mutuo en la preparación de su obra y de este *fasciculus* del *Corpus Inscriptionum Latinarum*— se publicaron de manera fidelísima todas las inscripciones del *ager Tarraconensis* con la colaboración de Piero Berni Millet, incluidas las que hasta ese momento eran desconocidas (sobre esta obra, cf. mi introducción en Alföldy 2010, 9-11).

G. A.